

ALEJANDRO POPE

y el clasicismo inglés

EN el panorama de la poesía inglesa del siglo XVIII, pueden observarse tres tendencias bien definidas: la sustentada por Gray y Collins, llamada poesía de la naturaleza y del hombre, la narrativa-descriptiva, plena de vida de Gay, Burns y Cowper y la clasicista, de versos perfectos y equilibrados.

El representante de esta última tendencia fué Alejandro Pope (1688-1744); el llamado "Príncipe de las Rimas" no fué bien dotado por la naturaleza, pues era de constitución débil y como confiesa en su "Epístola al Dr. Arbuthnot", su vida fué sólo "una larga enfermedad", sobrellevada con la ayuda de la poesía. Esta razón le impidió concurrir a la Universidad y su educación debió ser dirigida por sacerdotes. Los Pope eran buenos católicos, después de la revolución de 1688, los miembros de esta religión estaban sujetos a severas restricciones legales. Pero a pesar de las tentativas hechas por los amigos del poeta, especialmente por el Arzobispo Atterbury y a pesar de las trabas impuestas a los de su creencia, Pope no renegó de la religión de sus mayores y en una carta dirigida a su amigo Swift, expresó: "Soy de la religión de Erasmo, un Católico. Así he vivido y así moriré".

El talentoso joven atraía a su alrededor a amigos distinguidos, tales como Sir William Irembulla, ex-secretario de Estado; Wycherley, dramaturgo famoso y el crítico Walsh, quienes lo alentaron y encaminaron en su carrera literaria.

Es interesante destacar la influencia que tuvieron los cafés en el descu-

brimiento de las actividades literarias del siglo XVIII; innumerables establecimientos abrieron sus puertas para ofrecer la bebida de moda y fueron utilizados como punto de reunión por aquéllos que no podían disfrutar de los aristocráticos clubes. Cuando Pope se trasladó a Londres, fué presentado en el Café de Will, famoso por reunir a un grupo selecto de literatos, cuyo jefe había sido Dryden. Más tarde conoció a Addison y al grupo del Café de Button, pero bien pronto aquella amistad, fué turbada por los celos y la suspicacia del ensayista y por el carácter hipersensible de Pope, cuya condición de valedudinario le granjeaba la indulgencia y la simpatía de sus amistades, las que debían soportar sus frecuentes cambios de humor. Es así que a veces, invadido por un súbito descontento, solía abandonar a su amigo, Lord Oxford, sin una sola palabra de explicación.

En su obra pueden señalarse diversas influencias; ciertas ideas sobre la misión del poeta que expone en el "Ensayo sobre la Crítica", le fueron sugeridas por Walsh, quien lo instaba a ser correcto, pues sostenía que a pesar de haber existido muchos grandes poetas, Inglaterra nunca había tenido uno que fuese "correcto".

Se le ha censurado el haber expuesto ideas ya conocidas y aceptadas por la generalidad, pero no hay que olvidar que el ensayo fué escrito cuando Pope contaba sólo veintidós años, edad exigua para un crítico, cuya formación requiere largo tiempo para acendrar su gusto y depurar su sensibilidad artística. Además Pope no pretendía ser original y declaraba haber seguido a los mejores críticos antiguos y modernos.

En el "Ensayo sobre la Crítica" señala cuatro clases de crítica neoclásica; existen, pues, según Pope, varios modos de llegar a la verdad. Uno de ellos, siguiendo la escuela de la naturaleza y del buen gusto, a la cual pertenecía el poeta, quien creía que la naturaleza humana era "la fuente, el fin y la prueba del Arte". Sus reglas se derivan de la vida sana y natural y difieren del método de los preceptistas que deducen leyes de los clásicos y escriben aburridas recetas sobre cómo deben ser hechos los poemas. No significa ésto que Pope no preconizara el estudio de los clásicos, sino que por el contrario consideraba que el estudio de los maestros de la antigüedad que han reflejado a la naturaleza, es importante, pues entonces las reglas basadas en ésta, concorderán, v.g., con las basadas en Homero. Otro modo consiste en combinar las dos reglas anteriores y por último, considera el poeta un elemento decisivo: la razón o sentido común.

El poema de Boileau, "Le Lutrin" y cierta disputa suscitada entre unos amigos católicos, por haber cortado Lord Petre un rulo de Arabella Fermor, le proporcionaron el argumento de su hermoso poema "El Robo del Rizo". Esta

fantasía rococó, que Addison calificó de "merum sal", es un modelo de delicada sátira y un espejo social y literario de la época clásica y del ambiente frívolo, en el cual "a cada palabra muere una reputación". Unos versos de Marcial encabezan el poema:

"Nolueram, Belinda, tuos violare capillos;
Sed juvat, hoc precibus, me tribuisse tuis".

El éxito de "El Robo del Rizo" fué extraordinario, pero Pope no satisfecho todavía, lo pulió y contra el consejo de Addison, el cual opinaba que toda enmienda redundaba en perjuicio del original, le añadió las figuras de los gnomos y silfos guardianes. La poderosa intuición del poeta no le traicionó y el poema gustó más todavía.

Es que Pope retocaba con esmero sus obras y sus correcciones siempre les daban mayor encanto y perfección. Cuéntase que los borradores de sus poemas solían permanecer durante dos años en sus manos, antes de pasar a las del impresor. Además, el "Príncipe de las Rimas" tenía un excelente sentido crítico y poseía una facultad intuitiva de la consonancia y propiedad de los términos. Y, como señala Johnson en sus "Vidas de los poetas más eminentes": "Veía inmeditamente en sus propias concepciones lo que debía ser elegido y lo que era menester rechazar y en las obras de los demás, lo que debía ser evitado y aquéllo que debía copiarse".

La historia desgraciada de ciertos enamorados del siglo XII inspiróle un poema en el que describe la lucha entre el amor sagrado y el humano, que conmueve a Eloísa y a Abelardo. Después de muchos años de vida conventual, un acontecimiento fortuito hace llegar a manos de Eloísa, una carta de Abelardo, la cual tiene el poder de reavivar su antiguo amor que expresa en un lenguaje hermoso y apasionado, vertiéndolo en una carta melancólica.

Pope había elaborado "un sistema de ética al modo horaciano", en cuyo plan el "Ensayo sobre el Hombre" iba a constituir la primera parte, a la cual seguirían tres epístolas sobre el conocimiento y sus limitaciones, sobre el gobierno eclesiástico y civil y sobre moralidad. Además pensaba componer tres epístolas sobre cada una de las virtudes cardinales.

Pero su carácter y salud no se prestaban para que el poeta realizara una obra metódica, pues solía trabajar en trozos que después reunía sin cuidar su conexión. Es así como jamás completó su sistema, pero no trabajó en vano, pues utilizó parte del trabajo en "The Dunciad" y lo restante constituye lo que se conoce por Epístolas Éticas o Ensayos Morales, la primera de las cuales se titula: "Del conocimiento y caracteres de los hombres" y la segunda, "De los caracteres de las mujeres". Las epístolas III y IV, llamadas "Del uso de las riquezas", incluyen la "Epístola a Burlington" sobre el gusto y la

V, "A Mr. Addison en ocasión de sus Diálogos sobre las medallas", no tiene mayor conexión con las anteriores.

La lectura de la Primera Sátira del segundo libro de Horacio, "A Augusto", le sugirió la posibilidad de realizar una serie de imitaciones horacianas. Así nacieron las "Sátiras", cuyo prólogo lo constituye la "Epístola al Dr. Arbuthnot", que es en realidad una "apología pro vita sua", en la cual expresa sus sentimientos y explica por qué escribe. Puede decirse que más bien son adaptaciones de Horacio, pues cuando éste hace referencia a caracteres y sucesos romanos, Pope los sustituye por acontecimientos y personas contemporáneas, como en las famosas líneas en que describe el carácter de Atticus, nombre bajo el cual se refiere a Addison. Después de leer estas líneas, su amigo, el Arzobispo Atterbury, le aconsejó que se dedicara a la sátira.

En el panegírico a Augusto, el poeta prodiga alabanzas al Emperador, quien es un decidido protector de las artes y letras; por el contrario, Pope se dirige a un rey de Inglaterra, Jorge II, que a excepción de la música, no se interesaba por las actividades artísticas. De modo que los elogios prodigados al nuevo Augusto tienen un sabor amargo e irónico y es justamente aquí que la palabra de Pope cobra mayor vida y vibra con singular entusiasmo.

En otro poema importante, "The Dunciad", emprende una campaña contra la Necedad y todo aquello que detestaba. Gracias a su acendrado buen gusto, reconocía al "necio" instantáneamente; en general sus víctimas son siempre los enemigos del buen gusto literario y del sentido común. Puede decirse que en sus ataques a ciertas personas pocas veces se ha equivocado, pues las víctimas de sus críticas son hoy todas figuras sin importancia.

A aquellos que se preguntan que razón tenía Pope para castigar tan duramente a los necios, el poeta les contesta:

"¿Se pregunta usted que provocación he tenido?

Pues la profunda antipatía del bien al mal".

Este poema épico-cómico está dedicado a Swift y comienza con una invocación a la Diosa de la Necedad, describiendo su residencia de la Grub Street. Un poeta, a la vez actor y dramaturgo, llamado Colley Cibber es descrito en el instante de ofrecer sus trabajos al fuego, en honor de la Diosa, la cual, apiadada, lo apaga y transporta a Cibber a su templo, proclamándolo monarca de los Necios.

En el libro II se describen los juegos celebrados en honor del nuevo rey y son leídas dos cansadoras obras como prueba de paciencia para los críticos, quienes terminan durmiéndose. En el Libro III se relata el sueño de Cibber y su visita al Infierno; en las márgenes del Leteo, donde las almas de los

necios son sumergidas, se encuentran con el espectro de Elkanah Settle, con quien presencia una visión que les muestra el triunfo de la Necedad en los tiempos pasados y en los venideros. Este libro termina con las profecías de Settle sobre la gloria del nuevo reino. El último libro describe el cumplimiento de las profecías y termina con el apogeo de la Necedad sobre la tierra.

Pope estaba convencido de la elevada misión del poeta satírico, y es en el Epílogo a las Sátiras donde expone sus deberes de fustigador y orientador de los gustos literarios y declara: "Sí, estoy orgulloso; y debo estarlo al ver que los hombres, no temen a Dios, sino a mí". No sólo tenía gusto, sino también audacia, tan necesaria para blandir con justicia "la sagrada arma, puesta para la defensa de la verdad y único terror de la locura, el vicio y la insolencia".

En cuanto a la versificación, Pope recibió la herencia de Dryden y acrecentóla, perfeccionando el verso heroico, compuesto de pentámetros yámbicos, que adquirieron mayor flexibilidad y una perfección inigualable.

Ejemplo de verso heroico:

And, spite | of pride, | in er- | ring reas- | on' s spite
One truth | is clear, | Whatev- | er is, | is right.

(Ensayo sobre el Hombre, 1)

La fama de Pope a través del tiempo, ha sufrido violentos cambios. Durante su vida fué conceptuado como el más grande poeta de su época y comparado con Spencer, Milton y Dryden. Pero el favor del público cambió bien pronto y a principios del siglo pasado, los románticos llegaron a negarle todo valor práctico. Actualmente la actitud de los críticos hacia Pope está tomando un nuevo aspecto y comienza a reconsiderarse su obra y a apreciársele en su verdadero valor, como uno de los exponentes más destacados de la poesía del siglo XVIII.

Orlanda Yokohama